



JOSÉ KOZER (1940)

# Entre el yiddish y el español habanero

BEATRIZ BERGER

No todos los escritores tienen el privilegio de contar con una musa tan cercana como la Guadalupe de José Kozer, inspiradora de su *Sante Guadalupe* (Interperie, Barcelona, 2003) y con quien el poeta comparte sus versos y su vida. Cuando su mujer se sienta en la butaca junto a él, llama después de haber leído sus textos, el timbre, "de la coronilla a los dedos del pie" aguardando el veredicto. "Y ella, que no me mente, declamaba: al lado de la butaca, o regular, o está muy bien, o malde más de donde los sacas, o qué maravilla posado el susto obedece, rompo el poema (casi nunca) o lo encapeto".

Tiene razón, entonces, el escritor cuando dice estar "divanamente" en su hogar habita la musa, la crítica y también tiene la suerte de que el tiempo, ese eterno enemigo, está de su lado y lo aprovecha para escuchar música clásica, leer y escribir poemas. Sus recientes publicaciones se concentran en *Anima* (bonito de Cultura Económica, 2002) y *La rosa cúbica* (Tse-Tse, 2002) entre otros títulos de este hombre que hoy está en Chile invitado por la Escuela de Literatura de la Universidad de Valparaíso.

Y la historia de José Kozer comienza cuando su padre, un "huelga de Polaris" se refugió en Cuba, donde conoció a su esposa, proveniente de Chaco, Venezuela. La situación de inmigrantes, unida al habla "macarrónico con acento judío nuevo" del padre, junto al español habanero de la madre, lo marcó desde la infancia. "Los registros —dice—, empezaron a desdoblarse en mi cabeza. Además se cruzan con la presencia del yiddish que se hablaba en casa y el cubano de la calle".

A los 19 años su padre lo mandó a estudiar a Nueva York "porque el asunto político era muy loco y creo que me salvó la vida. Volví a Cuba muy entusiasmado, después del triunfo de la revolución, pero me desanimé. Yo era, además, un muchacho inquieto, de modo que el asunto me falló".

—¿Yó?—

—No, me fui con visa. En Nueva York me exilé formalmente por

el autor cubano que visita nuestro país, ha desarrollado, desde su exilio en Estados Unidos, una contundente obra poética donde, además de abordar los temas trascendentales que acosan al hombre, florecen sus raíces isleñas.



de origen griego, que significa dolor de la casa. Yo no siento ese dolor, tuve una casa, la perdí y me construí otra. En última instancia, mi casa es la de los poemas que hago. Le de mi vida cotidiana. No siento ningún desgarro nacionalista, si tristeza, porque me falta la conversación con mi gente, los aromas, la luz cubana. Pero la naturaleza en mi poesía tiene una doble coyuntura: la tropical, selvática de mi país y la nárfica que recibí de la voz de mi padre que viene del frío.

—También ha publicado sus diarios, «Una huella destatada», aparecidos en México.

—José Javier Villacres, el crítico que los presentó dijo que eran emblemáticos, porque recogen el momento en que un poeta moderno debe participar de un mundo hostil donde es marginado. Pero se logra a través de una danza, donde un pie entra al mundo, lo acepta, combate y sufre y el otro pie se refugia en un espacio espiritual, un cuarto propio, donde lo que emerge del exterior y de su propio interior se convierte en el poema.

—Un poema que es como un dolo, al punto que escribe "Haciendo poemas carece de conjeturas".

—Ellos ocurren y yo soy el instrumento, la mano que escribe, la voz que habla que recibe el agua natural, la cual se escarce por los poros de ella y produce el texto y yo me voy, lazo y desazono. Pero estos poemas eran atados, selváticos, difíciles de leer, los hago en veinte minutos. Al día siguiente corríjo en la computadora y me puede llevar dos horas, porque lo que sale un poco chero hay que limpiarlo. El acto del oficio es más fatigoso que el de la escritura, que es recibida.

—El humor también habla en sus versos.

—Mientras de un poeta habito y de una madre muy negativa, descubrí que mi exilio tenía que ser distinto. Entonces yo, que no era un militer, aprendí a reír y fue este re-

gismo —lo explosivo, la alegría de vivir, la luz versus la oscuridad— lo que incorporé en mis poemas. Spinoza dice que la felicidad es "liber y la felicidad".

—Y usted señala: "Primero Dios, luego el diccionario".

—Dijo bien, pues todos mis emblemáticos se han ido difundiendo, pero hay algo que se permanece firme: la palabra, la palabra en mi intención y a través de la escritura sobreviva. San Agustín dice: "Fueram solitas cantando" y hay un momento en Dante, en que afirma "suy significando", como si la palabra como un pájaro en movimiento fuese haciendo los lazos encadenados de su cotidiana. El "suy significando" es un arde a la palabra geminal cuando no hay otros cosas que sus vestigios. Esa palabra me sostiene a mí y a la sociedad, porque yo no existo en nada. Lo único que me salva de este marzamo es el lenguaje.

—¿Cuál es su postura respecto de Raúl Rivero, el poeta cubano condenado a prisión?

—Es triste que un gobierno tenga que meter en la cárcel a un poeta sin razón alguna. Este hombre ha dado lo que muchos sentimos, no está tratando de demorar por la fuerza ese régimen, sólo ha señalado que Cuba debe tener un futuro distinto al que sobrevive desde hace cuarenta y tantos años. A estos asuntos, cualquier persona con dos dedos de frente piensa lo mismo.

—Muchos han sufrido los escritores de su país.

—Sí, es que nos fuimos, hemos sido perseguidos durante décadas. En todos estos procesos hay oportunos, aprovechamientos y cosas muy buenas. A Rivero se le cerró por razones políticas, francamente injustas. Ahora tuvieron a esos tres muchachos que se mostraron un poco, justificarlos porque se querían ir de Cuba, es una atrocidad. Y luego, encarcelar a 75 artistas, me pareció otra atrocidad y un rechazo. Yo nunca, en los 45 años que estoy fuera de mi país, firmé un documento político. Esta es la primera vez en mi vida que lo hago —y me ha traído simpatías— pero no me retracto!

sacar papeles. Pero pensaba que regresaría pronto y han pasado 44 años. Allí empezó a hacer una vida bilíngüe, pero el español se me arruinó y no pude escribir. Cuando entré a la Universidad a dar clases, el 65, se estabilizó mi vida: hablé un tiempo, trabajaba unos meses, hacía los veranos libres, viajaba a España, leía en castellano y empezé a recuperar el falseto, a desearlo mi conciencia gutturaria y a escribir sólo poesía, hasta el día de hoy en que para mí vanaglorio tengo 5.538 poemas.

—¿El exilio, ha influido en su creación?

—Por completo, ha sido un acto de resistencia, pero de carácter frígido: vivir en un idioma extranjero para quien necesita escribir en su lengua materna, exige gran disciplina y una pugna continua. De allí que los cubanismos naturales en mí, sean una reivindicación del habla de mi país, bastante angariada. Se suele decir que el cubano pronuncia mal, es de vocabulario sobrio y eso no es cierto. Soy un de

una gran riqueza lingüística, la prueba son nuestros poetas desde un Martí a un Lezama.

—¿Cómo es la relación con Cuba ahora que ha publicado allí una antología?

Las negociaciones fueron muy ardidas y llevar más de dos años, yo acepté pensando que podríamos llegar a una reconciliación entre los cubanos por la vía de la literatura, que en mi país se muy fuerte porque hay muchos escritores importantes, no sólo en nuestra tradición del siglo XIX y XX, sino en este momento. Entre los jóvenes que se han ido, hay voces maravillosas y en los de mi generación, está el caso de Lorenzo García Vega, a quien es hora que se le conozca más y muchos otros. Cuba está encendida, tiene grandes voces dentro que se conocen más por razones políticas y grandes voces fuera que también se desconocen por razones políticas.

—En su poesía habita también la naturaleza cubana ¿verdad?

—Nostalgia es una bella palabra

## Entre el yiddish y el español habanero [artículo] Beatriz Berger.

## **AUTORÍA**

Kozer, José, 1940-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Entre el yiddish y el español habanero [artículo] Beatriz Berger. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile